**Sí al divorcio**

El amor – un concepto universal relativo a la afinidad entre seres, ha sido definido de diversas formas según las diferente ideologías y puntos de vista, ya sea artístico, científico, filosófico o religioso. La definición de Google se equivoca; el amor no es un concepto, el amor no es entre seres humanos, el amor no cambia su noción. El amor, en si, es un sentimiento, una emoción, en la cual uno se siente satisfecho y lleno consigo mismo y su alrededor. El amor no es distorsionado por quien eres, si no unificado por una conmoción en la cual los seres humanos se relacionan para comunicar felicidad, bondad, compasión y cariño.

Y así como puede pasar que dos seres se aman y toman la decisión de casarse bajo la Iglesia Católica con el compromiso de permanecer eternamente juntos, también pueden tomar la decisión de divorciarse. Puede pasar que el sentimiento de amor se desvanece y se convierte en una triste realidad de una pareja que no puede divorciarse debido a la obligación ante Dios de no pecar. Aquellas parejas, al igual que muchos católicos, piensan que Dios nunca permite el divorcio, y que aquel acto solo es causado por aquellos que tienen el corazón duro. Algunos dicen que aquellos que se divorcian merecen permanecer solos el resto de su vida, otros que son una decepción para Dios, e incluso, hay otros que dicen que es el peor pecado que uno puede cometer. Y así como algunos dirán que aún así tu esposo te saque la vuelta no te da el derecho de divorciarte bajo el nombre de Dios, otros entenderán.

La constitución de la Santa Iglesia Católica debe tener el razonamiento de que el amor no puede ser forzado. Así como los católicos deciden amar a Dios por su propia voluntad, uno debe amar a su pareja porque es lo que desean. La iglesia debería entender que uno decide terminar una unión conyugal, no como un juego, sino como último recurso para parar un amor que ya no existe. Es por eso que el divorcio no debe ser visto como algo malo, sino como una decisión responsable de cual los defectos y errores son reconocidos. Católicos, al igual que otros seres pertenecientes de otras religiones, deben tener la libertad de expresarse sin ser juzgados o manipulados por sus creencias.

Pero aún así, el punto de vista acerca del divorcio no cambia. Dios, en el libro de Malaquías del antiguo Testimonio en la biblia, menciona que el odia el divorcio.

¿Pero que pasaría si uno deja de amar a su esposo? Si el sentimiento, el cual uno se basa para mantener una relación, desvanece? Peor aún, ¿qué pasaría si tu esposo te saca la vuelta? Te maltrata? Es ahí donde la controversia acerca del divorcio y el segundo matrimonio se aplican. Dios acepta que el divorcio va a ocurrir inevitablemente debido a que somos seres humanos que pecan es por eso que, con esos términos, establece algunas leyes en el Antiguo Testimonio con función de proteger los derechos del divorcio. Jesús menciona en Mateo 5:34 y 19:9 “excepto en caso de infidelidad conyugal” como el único permiso de Dios para e divorcio. El también menciona “y se casa con otra” indicando que el divorcio, al igual que el segundo matrimonio, son permitidos en caso de inmoralidad sexual.

Pero a través de la biblia y varios testimonios, el divorcio queda como un termino borroso, el cual varías interpretaciones distorsionas las palabras de Dios. ¿Por qué el divorcio solo se acepta cuando uno le es infiel? Que pasaría, si por ejemplo, uno ya no puede vivir con el otro debido a otras razones: ya sean económicas y/o sentimentales? Eso significa que debemos permanecer con nuestra pareja debido a nuestros sentimientos manipulados bajo la Iglesia Católica? El divorcio debe ser utilizado como último recurso con el propósito de reconciliarse y restaurar una buena relación con su ex pareja. Sin importar la razón o el tiempo, el divorcio debe ser visto y aceptado como una decisión madura aceptada por ambos miembros de la relación para poder vivir felices y cerca de Dios. ¿Por qué forzar un amor el cual ya no existe? El divorcio no debería ser vista como una decepción, si no como una señal para restaurar tu vida y volver a vivir en paz, en armonía.

Piénsenla así, formar una familia donde existe la violencia debido a la falta de amor puede llevar a consecuencias más impactantes. Arruinar una familia, dañar psicológicamente y físicamente al cónyuge, a los hijos y el entorno de la familia en general poniendo en riesgo la integridad física, moral y psicológica y, hasta la propia vida. ¿Por que deberíamos perjudicar a la familia solo por el compromiso de cumplir con Dios y no con nosotros mismos?

Es verdad que el porcentaje de las parejas divorciadas cada vez incrementa; los Estados Unidos, por ejemplo, han llegado incluso hasta un 40-50%. Y es verdad que cada vez la palabra ‘amor’ pierde su sentido. Pero por más que las situaciones empeore,

una religión no debería tener el poder de decidir si uno se divorcia o no. Desde la primera vez que aprendemos sobre Dios, nos enseñan que nos amará sin importar nuestros errores. Que detrás de cada caída El nos ayudara a levantarnos, a madurar, a crecer como persona. ¿Por qué no es lo mismo cuando nos caemos por amor?

A pesar de nuestros pecados, Dios no te debería perdonar bajo nuestra arrepentirían? ¿No te comunican que Dios estará a tu lado sin importar las batallas que has perdido? Entonces, cómo puede ser posible que uno sea juzgado en el mismo lugar en donde uno debería sentirse seguro? Las palabras de Dios y la fe son distorsionadas a medida que la sociedad implementa su mentalidad.

Es por eso que el divorcio no deber ser visto como un pecado, sino como una decisión madura en la cual se desea lo mejor para si mismo. Es así por el cual no deberíamos ser juzgados sino amados por nuestra comunidad, y así formar una sociedad donde los católicos se unen debido al mismo amor hacia Dios.

Gracias